

XILOCA 19
págs. 253-263
1997
ISSN: 0214-1175

CONTRIBUCIÓN AL INVENTARIO DE ÁRBOLES MONUMENTALES ARAGONESES (VII): LA SAUQUERA DE CALAMOCHA

Chabier de Jaime Lorén*
Carmen Soguero Pamplona*

Resumen.— *Se describe un ejemplar de saúco de características monumentales que se encuentra situado en un pequeño huerto dentro del mismo casco urbano de Calamocha.*

Abstract.— *An example of an elder with some important characteristics is described; this example is in a small orchard in Calamocha.*

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las anteriores colaboraciones se han ido presentando algunos de los más relevantes árboles monumentales de la comarca del Jiloca. Todos ellos han sido seleccionados en función de su grado de importancia —de acuerdo a sus características individuales— y, como segundo criterio, teniendo en consideración su grado de representatividad en los ecosistemas de este territorio. En casi todos los casos se ha tratado de árboles de origen natural y correspondientes a especies autóctonas.

En esta ocasión, al escoger el correspondiente árbol monumental, hemos querido continuar priorizando a las especies autóctonas, aunque queremos remarcar algunas circunstancias diferenciadas. Se trata de un ejemplar de sauquera o sauco, especie regularmente arbustiva que de manera ocasional aparece en forma de arbolillo, que resulta propia de suelos húmedos, es decir de huertos y riberas. Es pues una especie representativa del regadío que fecunda nuestros ríos comarcales y que está muy vin-

* Profesores en el I.E.S. "Valle del Jiloca" de Calamocha.

culada a la cultura tradicional, no tanto por los usos que presenta, sino por su abundancia en estos ecosistemas ribereños tan humanizados. También se ha considerado de interés el que se ubique en pleno casco urbano de uno de nuestros pueblos, lo que lo hace mucho más accesible para su observación.

Queremos insistir en esta entrega en la importancia de las especies arbustivas ya que suelen quedar injustamente supeditadas en cuanto a su valoración respecto a los ejemplares de porte arbóreo, tendencia que suele carecer de rigor si nos atenemos a criterios objetivos de evaluación. Por último, y sin perseguirlo, se trata de un ejemplar muy poco esbelto en su porte, de tronco y ramaje retorcido, caracteres que se encuentran en consonancia con su estrategia biológica. Sirva ello para reivindicar la importancia de la diversidad en todas sus facetas y, en particular, de intento de romper con los clichés estéticos con los que los humanos interpretamos la belleza vegetal.

UNA SAUQUERA MUY ESPECIAL

La singularidad arbórea que se comenta pertenece, tal como ya se ha indicado, a un ejemplar de *Sambucus nigra* L. (Caprifoliáceas), especie cuyo nombre común castellano es "saúco" y su correspondiente aragonés es "sambuco". En nuestra comarca, la denominación más genuina es la de "sauquera", aunque entre las personas más jóvenes —de léxico más castellanizado— resulta habitual también la ya antedicha de "saúco".

El árbol a estudiar se encuentra situado dentro del término municipal de Calamocha. Aparece en el mismo casco urbano de dicha localidad, en una zona que se sitúa en el mismo límite entre el casco histórico y las huertas tradicionales del entorno de la Iglesia parroquial y del Convento de las monjas. Su situación viene determinada por las coordenadas U.T.M. 30TXL430310, que puede encontrarse en la hoja "Calamocha" n.º 26-19 (491) de escala 1:50.000.

En particular, esta sauquera crece en el interior de un pequeño huerto que se haya adosado a la parte posterior de una vivienda del casco viejo (calle Castellana), aunque resulta mucho más visible desde el acceso que tiene por la calle de la Balsa, la cual linda con las huertas que rodean el sector occidental del pueblo.

Este paraje se sitúa en pleno fondo del valle del Jiloca, en su tramo medioalto, en una zona en la que éste inicia su angostura al atravesar un tramo de materiales paleozoicos de la rama occidental de la Cordillera Ibérica.

El núcleo urbano de Calamocha está instalado en una terraza fluvial, actualmente ocupada por cultivos de regadío. La litología se caracteriza por tratarse de un nivel superficial de arenas sin consolidar que proceden de la alteración de las tobas calizas subyacentes formadas en el Pleistoceno. Esta extensa masa de tobas o "toscas" —como en nuestros pueblos se conoce— se inicia en los llanos de Caminreal y culmina en Calamocha, precisamente en la zona a que nos estamos refiriendo.



Visión global de la centenaria sauquera

Al analizar los factores abióticos que condicionan la comunidad biológica de la que forma parte nuestro singular arbusto hay que diferenciar los aspectos de índole edáfica de los que conciernen al clima.

Sobre los primeros, debe resaltarse que se trata de un suelo con un perfil de muy escaso desarrollo y diferenciación, de tipo A/C, sobre materiales calizos poco consolidados (detritos de tobas) y de aspecto rendiziniiforme. El horizonte humífero es de muy escaso desarrollo, aunque en la zona de huertas, las tradicionales adiciones y enmiendas realizadas por el agricultor han permitido la existencia de un nivel de varios decímetros de espesor de limos enriquecidos en materia orgánica, sobre el sustrato detrítico-calcáreo citado. Debe añadirse que, bajo éste, tienden a formarse costras carbonatadas.

El enclave en el que crece el saúco goza del beneficio de la proximidad del freático, lo que determina indudablemente su existencia. Las aguas de riego que se distribuyen por la red de acequias acceden hasta el mismo ejemplar, por lo que dispone de la humedad edáfica necesaria para superar sin dificultad los meses estivales. Por otro lado, y como corresponde a los terrenos ocupados por regadíos, son ambientes muy nitrificados tanto por la adición de abonos (minerales u orgánicos) como por el vertido tradicional de residuos sólidos domésticos.

La altitud de este enclave es de unos 890 m. Le afecta un clima de tipo mediterráneo genuino, moderadamente cálido, seco y de inviernos frescos, si se atiende a los criterios de clasificación fitoclimática de Allué. La temperatura media anual es de 10,5 °C (propia de un clima frío y continentalizado) y el total de precipitaciones de 406 mm. Sin embargo, van a ser los factores relativos al suelo –y no al clima– los que en mayor medida determinen la distribución de esta especie, exigente sobre todo en humedad y con cierta tendencia a la nitrofilia.

La "Sauquera de Calamocha" tiene unos ocho metros de altura. Su tronco tiene un perímetro de 1,34 m y un diámetro de 0,42 m al medirse a 1,30 m, aunque a nivel del suelo, aumenta hasta alcanzar los 2,20 m y los 0,70 m de perímetro y diámetro, respectivamente. Sus dimensiones pueden parecer muy modestas para ser un árbol monumental, aunque no lo serán tanto si se conocen las características específicas de este taxón vegetal.

Tiene un tronco único de forma arqueada que se ramifica a diferentes alturas (a partir de los 5 m) para originar tres ramas principales. De las tres ramificaciones más importantes tan sólo quedan visibles dos, ya que la tercera fue cortada tras haberse secado hace casi diez años. Todas ellas son divergentes, aunque no llegan a presentar direcciones opuestas, ya que la presencia de una pared en su inmediación condiciona la ocupación espacial del vuelo del árbol.

A lo largo de todo el tronco, pero en particular en la zona más baja, son abundantes las ramas finas que han sido producidas en los últimos años, coincidiendo con la aparición de síntomas de decrepitud en el estado de salud de este monumental saúco. Estos vástagos o "chitos" son más gruesos (3-4 cm de diámetro) y numerosos a partir de una altura de 3 m, ya que los que crecen por debajo suelen ser eliminados anualmente.

Toda la rama que contiene la yema apical se encuentra totalmente seca desde hace más de una década, tanto en su zonas basales como en las terminales. Esto le confiere un aspecto senil a la fisonomía del árbol y le resta belleza al carecer de follaje por buena parte de su copa. Antes de cortar dicha rama se ha optado por dejar intervenir a las fuerzas de la Naturaleza para que se produzca el desprendimiento espontáneo de la misma, como esporádicamente ya viene ocurriendo.

Por ello, en la actualidad la única rama principal que subsiste es la inferior y, por tanto, es la que contribuye en mayor medida en conformar su fronda. Así, la mayoría de las ramas verdes se encuentran en la zona baja de la sauquera.

El tronco nace a menos de un metro de una pared foral de una edificación contigua. Sin embargo, al adquirir altura va alejándose de forma progresiva, de manera

que a los 5 m de altura mantiene una distancia del muro que ya supera los dos metros. Llama la atención que, en las inmediaciones de la pared, se encuentra una buena proporción de las ramas verdes de esta sauquera singular. Así mismo, también se aprecia que las ramas que han alcanzado el tejado de la casa vecina se muestran secas. Esto puede deberse a la pérdida del efecto protector sobre el viento de dicho edificio, ya que también ocurre en las ramas más distantes del tronco y susceptibles al efecto eólico.

La pared está orientada al norte, por lo que permite la conservación de la humedad edáfica aunque, también, retrasa la fenología en el árbol, en relación con otros ejemplares más expuestos a la insolación.

Una parte de la fronda y de las ramas secas contactan con el follaje de un pino carrasco que también crece en dicho huerto. Aunque, la distancia de los troncos es



El árbol produce vigorosos rebrotes desde la parte baja del tronco

tal que parece no existir competencia entre ambas, ni siquiera –por el momento– por la luz.

El tronco tiene la corteza con un elevado grado de agrietamiento y se muestra enormemente acorchada. Su color es pardo-claro, aunque hay zonas más grisáceas debido a la presencia de líquenes y hongos.

Las actividades humanas, a lo largo del tiempo, han producido una pérdida de suelo en las inmediaciones del tronco. Ésta tan sólo ha dejado al descubierto una porción de una raíz secundaria, lo que muestra el carácter poco somero del sistema radicular.

El aspecto de este árbol es poco altivo debido a la irregular distribución de las ramas, a la presencia inmediata de una pared y a la propia naturaleza de la especie, con gran tendencia hacia formas arbustivas y amacolladas.

El estado de conservación es mediocre. La principal razón de su decrepitud es su gran vejez, ya que parece haber alcanzado el máximo desarrollo en altura y, al parecer, se detecta una notable pérdida de vigor en la mayoría de las ramas añosas. Es posible que la sauquera haya podido verse afectada por las heridas que se le causaron en el tronco y por la realización de hogueras en sus inmediaciones. Se observan varias incisiones longitudinales de carácter profundo –alguna de las cuales alcanza los 50 cm de longitud–, que permitieron el acceso y desarrollo de unos hongos parásitos que han debido afectar su sistema vascular. Como tratamiento curativo se aplicó un antifúngico (solución de sulfato de cobre) así como un impermeabilizante de tipo orgánico (alquitrán). En los últimos años, parece que se ha estabilizado la infección y los tejidos corticales se han regenerado.

Las poblaciones de pulgones chupadores de savia son cuantiosas en la primavera. Para facilitar el desarrollo más natural del árbol, se ha optado por no aplicar ningún tratamiento, pues tampoco se considera que suponga ninguna amenaza seria para la salud del árbol. Los pulgones son particularmente abundantes en las ramas anuales que brotan en la parte basal del tronco.

En la actualidad, en la parcela donde crece la "Sauquera de Calamocha" ha desaparecido la mayor parte de la vegetación espontánea de su entorno. En su lugar, se desarrolla un jardín con gramíneas formadoras de céspedes muy exigentes en humedad (regadío) y una vial de tierra apisonada para salida de vehículos. La pared contigua está tapizada por un conjunto de hiedras (enredaderas) de jardín, que aunque no han llegado a intentar crecer sobre la superficie del tronco, sí han podido afectarle –de modo poco significativo– a la hora de competir por los recursos del suelo (agua y sales minerales).

Consideramos que este saúco ha alcanzado su máximo desarrollo posible y, ante la pérdida de vigor de las ramas principales, está mostrando una gran tendencia a producir renuevos. Estos muestran mucho más vigor y suponen, a largo plazo, la garantía de su renovación ya que, conforme vayan cayendo las ramas secas, irán ocupando los huecos existentes en buena parte de la fronda. Es decir, el árbol, por lo que parece, está desarrollando su natural tendencia al rejuvenecimiento, por lo que no creemos que esté amenazado su porvenir.



Detalle del tronco en su base mostrando la agrietada corteza

No parece que presente amenaza de ser talado ya que su actual propietario se muestra muy sensible ante su conservación. Tampoco se prevee ningún cambio de uso del suelo en esa parcela que pudiera requerir su eliminación.

Resulta muy difícil determinar la edad de la "Sauquera de Calamocha". Los propietarios y los vecinos de la parcela donde se ubica aseguran que a lo largo de su vida —en torno a los noventa años— la han conocido siempre con las mismas dimensiones. Pensamos que con seguridad este árbol es más que centenario, siendo posible que se llegue a aproximar a los doscientos años, aunque esto es bastante impreciso, ya que el ritmo de crecimiento de las sauqueras, en sus fases juveniles es destacable.

El lugar sobre el que crece este patriarca arbóreo formaba parte de un estrecho huerto que actualmente ha desaparecido. Sabemos que en él, por lo menos a lo largo del presente siglo, ha estado presente y con unas características morfológicas similares a las del presente. Esta parcela permaneció sin cultivar durante varias décadas, lo que permitió el desarrollo de un exuberante herbazal de zarzas, enredaderas, cañigarras y otras plantas propias de suelos húmedos y nitrificados. Debíó de ser regular el aporte de residuos domésticos (basuras) y, en menor medida, escombros lo que sin duda beneficiaría a estas comunidades de plantas ruderales.

Esta parcela, y la sauquera con ella, fue adquirida por el actual propietario D. José de Jaime Gómez que la incorporó al terreno que poseía contiguamente para formar una misma propiedad. Precisamente, la apertura de una nueva puerta de salida de esta parcela a la calle de la Balsa obligó a cortar una sauquera más joven que crecía junto a ésta.

A partir de entonces, ha formado parte de un terreno que estaba dedicado a huerto y corral, sin recibir demasiadas atenciones pero siendo respetada. De hecho, según parece, tras la eliminación de la sauquera vecina –y competidora– la eliminación de los residuos domésticos que le sepultaban parte del tronco, el saúco mostró un notable crecimiento y desarrolló su mejor fronda.

La "Sauquera de Calamocha" es una singularidad arbórea muy relevante. Es el único árbol de su especie que ha sido catalogado en el "Inventario de árboles monu-



El follaje del árbol llega a ser de gran densidad

mentales y singulares de la Provincia de Teruel" que fue elaborado por la Sección de Medio Natural del Servicio Provincial de Agricultura, Ganadería y Montes del Gobierno de Aragón. Por ello, al menos dentro de los datos disponibles, puede decirse que es el saúco más añoso de los que hay en las comarcas del sur de Aragón.

Tenemos noticias de otra gran sauquera –tal vez mayor– que crecía en Calamocha, también dentro de un huerto que, precisamente se encontraba muy cerca del que ya se ha citado (en la misma calle de la Balsa) y que fué cortada hace unos treinta años.

En el resto del país, hemos podido conocer de la existencia de otro "sambuco" en el término municipal de San Chuan de Plan (Bal de Chistau) de dimensiones mayores y que se le trasladó a las afueras del pueblo al vincularsele con la presencia de viboras en sus inmediaciones.

De todas formas, a nuestro entender, deben de existir muchas más sauqueras monumentales a lo largo del extenso territorio aragonés que, en sucesivas prospecciones e inventarios, saldrán al conocimiento colectivo y enriquecerán el patrimonio natural de nuestro pueblo.

Nuestro árbol no presenta un notable interés paisajístico ya que al quedar adosado a una vivienda y estar parcialmente oculto por la puerta de acceso al huerto no presenta una perspectiva que le permita destacar sobre el horizonte e intervenir de forma destacada en la composición del paisaje rural.

No es tampoco un árbol muy conocido entre las gentes de Calamocha, ni se le vincula a tradición o costumbre destacada, ya que la presencia de sauqueras en los huertos y riberas de esta zona es habitual. Las ramas jóvenes de estos arbustos, hasta hace unos años, eran aprovechados para fabricar trabucos o "trauques", juguetes con los que los niños lanzaban proyectiles tras provocar un chasquido a modo de percusión. En algunas localidades se aprovechaban las inflorescencias con las que se realizaban infusiones para las afecciones de las vías respiratorias.

Esta especie no goza entre las gentes de la comarca de una buena consideración. Se trata de un arbusto muy rústico y con capacidad invasora sobre los huertos, por lo que se la tiene como una planta molesta. Se la tolera en los ribazos y en los setos de los huertos, aunque al competir por la luz y los nutrientes del suelo, no se le permite tener un gran desarrollo, siendo cortadas con frecuencia al alcanzar una talla notable. No es un árbol que aporte frutos comestibles (al menos para las gentes de la comarca) ni tampoco leña de calidad, por lo que carece de aprovechamientos que la hiciesen interesante para las personas. Es planta con olor intenso y poco agradable, a la que se asocian abundantes insectos molestos (dípteros) y, en algunas zonas, se la vincula a prácticas de brujería. Todo ello contribuye a que no goce, por lo general, del aprecio en la cultura popular de nuestra zona.

Sin embargo, no debemos decir lo mismo en relación con su relevante interés científico. Los saúcos son especies arbustivas que no suelen superar los 6 m de altura y que raras veces adquieren un porte arbóreo o alturas superiores a los 8 m. El ejemplar de Calamocha, como ya se ha comentado, presenta ambas características.

En cuanto a su importancia ecológica es baja. Tan sólo referir la abundancia de frutos que ofrece a las aves frugívoras sobre todo en el paso migratorio postnupcial y el hábitat que representa para numerosos insectos que están ligados a él y, en menor medida, a las aves insectívoras que de ellos se alimentan. No alberga nidos en su ramaje.

No parece tratarse de un árbol monumental que requiera de una figura de protección especial; consideramos que sería suficiente el realizar un seguimiento de su estado sanitario, ya que no se prevén amenazas serias.

EL AUGUE DE LOS ÁRBOLES MONUMENTALES

La sauquera es una especie arbórea que aparece dispersa en los claros de los bosques ribereños de buena parte de la región eurosiberiana aunque también se introduce, como es el caso, en los de la región mediterránea. Es una planta que precisa suelos húmedos o condiciones de elevada pluviometría, ambientes soleados y suelos ligeramente nitrófilos.

En nuestra comarca estas comunidades vegetales no están vinculadas a los factores climáticos sino a los factores edáficos. Concretamente, corresponden a las geoseries riparias mediterráneas que ocupan la totalidad del fondo del valle del Jiloca.

En Calamocha, la sauquera es un regular acompañante de los chopos (*Populus nigra*), los sabimbres (*Salix alba*) y los olmos (*Ulmus minor*), intercalándose con sargatillos (*Salix atrocinerea*) en los claros de los sotos fluviales. La secular roturación de estos bosques para su puesta en cultivo y la consiguiente creación de huertas ha permitido colonizar a los saúcos toda una red de linderos, ribazos y acequias, ambientes que presentan unas condiciones ambientales muy próximas a sus requerimientos ecológicos.

Los bosques ribereños en nuestra comarca han sufrido un intenso retroceso y, en nuestros días, se reducen a una delgada banda de vegetación riparia en la orilla de los ríos. Las comunidades de setos arbustivos que antaño se desarrollaban en los márgenes de las fincas agrícolas han sido en su mayor parte eliminados, mediante su roturación e incendio sistemático. En el momento actual, tras varias décadas de agricultura intensiva, en Aragón y en el resto de Europa los científicos y técnicos vuelven a plantearse la necesidad de proteger los bosques ribereños y las formaciones de setos arbustivos. Resulta ya ineludible el establecer y desarrollar medidas agroambientales que garanticen la conservación y la promoción de estos dos tipos de comunidades vegetales. Con ello no sólo se fomentará una agricultura compatible con el desarrollo sostenible sino que, además, en lo que ahora nos concierne, será la garantía para conseguir la protección de los árboles añosos que medran en las orillas de las fincas y que suponen el futuro complemento y relevo de los actuales monumentos arbóreos.

En este sentido parece necesario iniciar un debate sobre el modelo de intervenciones que están realizando las Confederaciones Hidrográficas en los bosques de ribera: nos referimos a las denominadas "limpiezas" de ríos. En la práctica, tras ellas desaparece la mayor parte de la vegetación riparia, cuando no se altera además el

perfil del mismo talud, lo que en suma representa la destrucción de la compleja biocenosis que se desarrolla en estos ecosistemas tan valiosos. En los últimos años, hemos podido contemplar con estupor la desaparición de la vegetación riparia en el tramo del bajo Jiloca y, en menor medida, en buena parte del tramo medio del mismo río.

Vivimos unos momentos en los que se está desarrollando un enorme interés social por el conocimiento y conservación de los árboles monumentales. En casi todas las Comunidades Autónomas han sido publicados catálogos con las singularidades arbóreas. En los suplementos dominicales de periódicos de ámbito estatal, junto a las correspondientes rutas verdes que permiten conocer parajes de interés ecológico, se incluyen secciones específicas dedicadas a dar a conocer árboles monumentales famosos. Así mismo, en los folletos turísticos divulgativos de carácter general que editan las Consejerías o Departamentos de diversas Comunidades, se incluyen rutas para visitar algunos de estos árboles, que además suelen estar reconocidos con una figura legal específica de protección.

En Aragón también se detecta un creciente interés por el tema. En poco tiempo, se han realizado los "Inventarios de Árboles Monumentales y Singulares" de las provincias de Huesca y Zaragoza, que complementa al de Teruel. También se ha editado una publicación monográfica de ámbito comarcal (Bajo Aragón) e incluso materiales didácticos específicos (Matarranya). No podemos olvidar la edición del libro "Árboles de Aragón", magnífica publicación en la que se han seleccionado cerca de doscientos ejemplares de todas las comarcas, entre ellos la "Sauquera de Calamocha", a la que hemos dedicado esta entrega. Se están editando, como complemento a este libro, algunos posters de muy cuidada presentación, de entre los que se han seleccionado dos ejemplares de nuestra comarca: la "Sabina de Blancas" y la "Carrasca de Peracense", motivo de satisfacción para todos los amantes del patrimonio natural.

BIBLIOGRAFÍA

- VVAA. (1996). *Arboles Singulares del Bajo Aragón*. Mira Editores.
- VVAA. (1994). *Arboles del Matarraña*. Cuadernos del Matarraña. Tramax.
- VVAA. (1979). *Mapa de cultivos y aprovechamientos*. Memoria. Ministerio de Agricultura.
- VVAA. (1997). *Arboles de Aragón*. D.G.A.
- MATEO SANZ, G. (1990). *Catálogo florístico de la provincia de Teruel*. I. E. T.